

## Acciones e inacciones durante la pandemia: el reacomodo de los cuerpos-emociones y las luchas por la memoria colectiva

---

Por Melina Amao Ceniceros\*

### Introducción

La entrada en vigor del distanciamiento social a causa del COVID-19, en México (marzo de 2020) dejó ver de manera [más] evidente la jerarquización de la vida: ciertas poblaciones no pudieron resguardarse o, bien, al hacerlo quedaron desprovistas de todo ingreso económico para su supervivencia o con mayor exposición a sus agresores. La campaña a nivel federal inició con la frase “quédate en casa”, misma que -de manera implícita- parte de la presunción de que todas las personas tienen una casa en la cual quedarse y que es la casa el espacio seguro para estar. Dicho supuesto fue confrontado por realidades tales como la de personas en movilidad (migrantes tanto en tránsito como en espera de asilo para ingresar a los Estados Unidos), trabajadoras sexuales y mujeres víctimas de violencia por parte de la pareja o algún familiar.

Este texto se interesa por revisar tres casos a partir de los cuales se puedan relacionar *las políticas de las sensibilidades, la geometría de los cuerpos y las gramáticas de la acción con las prácticas intersticiales* (Scribano, 2009, 2017, 2020) desde una perspectiva transfeminista a fin de dar cuenta del reacomodo de los cuerpos-emociones en el contexto antes descrito. Los primeros dos casos son de Tijuana (ciudad mexicana fronteriza colindante con Estados Unidos): la población migrante en el campamento instalado en la zona de El Chaparral (de 2021 a 2022) y mujeres trans trabajadoras sexuales, dos grupos que -históricamente confinados a un estatus de inexistencia- vivieron durante la pandemia un doble confinamiento pero, de igual manera, articularon redes de reciprocidad de manera autogestiva. El tercer caso es sobre el movimiento feminista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, el cual en un momento de aparente inacción, lejos de la desmovilización accionaron diversos recursos que derivaron en una reconfiguración de sus espacios académicos así como en la conformación de lo que se podría considerar un acervo de la historia contemporánea del movimiento feminista de la Ciudad de México, acciones que a su vez disputan un lugar en la memoria colectiva.

### Lo dispuesto, lo impuesto y lo inesperado

El enfoque transfeminista interesa en este análisis por su posibilidad epistemológica y política que intersecciona, entre varias líneas, la disidencia sexual, los devenires minoritarios y los movimientos de despatologización trans (Valencia, 2014). En tanto diálogo con la teoría queer y con el giro decolonial, el transfeminismo permite analizar las narrativas dominantes sobre las que descansan los sistemas de clasificaciones social tales como el género, la raza, la clase, la sexualidad, la nacionalidad e incluso el estatus migratorio, al entenderles como ficciones políticas naturalizadas a través del tiempo y, de manera paradójica pero calculada, socialmente vaciadas de historicidad. Estos sistemas de clasificación social legitiman las asimetrías naturalizando la diversidad de opresiones

\* Universidad Autónoma de Baja California. Email de contacto: melina.amao@uabc.edu.mx



al anclarlas en el cuerpo, es decir: construyendo una supuesta otredad (u otredades) mediante la asignación de significados corporales en la dicotomía superior-inferior a partir de su apariencia, origen, estatus ciudadano o estatus económico, cual datos incuestionables. Masculino/femenino, blanco/no-blanco, normativo/disidente, normal/abyecto, ciudadano/no-ciudadano, perteneciente/invasor, poseedor/desposeído... son algunas de las narrativas hegemónicas que tejen aquellas tramas de significado que le dan sentido a la vida social (Amao, 2021) al visibilizar-invisibilizar poblaciones, lo que sostiene las lógicas de dominación. Estas narrativas glocalizadas (cuando el relato global es reinterpretado por ciertas localidades con sus significados culturales situados) van trazando los imaginarios sociales respecto a las distintas categorías de sujetos, esto es: se encarnan pues delinean los contornos del cuerpo, producen el cuerpo (Butler, 2002), determinando funciones, estéticas, comportamientos, prácticas, espacios y modos de circulación.

Así, la *geometría de los cuerpos* y las *gramáticas de la acción* (Scribano, 2004; 2013), que podemos entenderlas como disposiciones sociales que responden al imperativo biopolítico de control que deviene de las hegemonías discursivas, corresponden a los intereses de cada sociedad y de cada tiempo, según el fenómeno social que busque ser contenido o la necesidad geopolítica que busque ser satisfecha:

Toda sociedad construye una geometría de los cuerpos, imponiendo sobre ellos relaciones de distancia y proximidad. Esto implica una gramática de la acción, donde la energía individual y la energía social se conjugan con la lógica de la dominación social caracterizada por la expropiación de las mismas. (Scribano, Cena y Peano, 2012: 8)

¿A qué cuerpos se les permite estar cerca y a qué cuerpos no? ¿Cuáles deben asilarse y de quiénes? ¿Qué cuerpos están conferidos a qué espacios? ¿Dónde y de qué manera pueden circular los cuerpos feminizados, los cuerpos racializados, los cuerpos patologizados? ¿Qué se espera de las diversas categorías de sujetos en términos de acción, producción, consumo? Más aún: en el contexto de pandemia ¿quién puede asilarse y quién debe salir? ¿O quién debe parar y quién puede continuar? ¿De qué sujetos depende que continúe la maquinaria productivista? ¿Qué cuerpos producen y qué cuerpos consumen? ¿Qué cuerpos cuidan y qué cuerpos son cuidados? ¿Qué cuerpos *sirven* para la vigilancia y qué cuerpos son vigilados?

No podría llegarse a un análisis de esto sin problematizar el papel de las emociones, no solo porque cuerpo/emociones (Scribano, 2013) es una unidad compleja indivisible sino porque las sensibilidades también tienden a ser delineadas por las narrativas dominantes como políticas que orientan la acción. Las políticas de las sensibilidades, de hecho, son el "...conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición..." (Scribano, 2020: 3), conjunto orientado por *el espíritu de su tiempo*, en términos simmelianos. Una pregunta pertinente en los tiempos de pandemia desde las políticas de las sensibilidades es ¿qué se tiene que sentipensar-hacer? si además entendemos la situación del COVID-19 como una realidad atravesada por múltiples discursividades (el discurso médico, el geopolítico, el económico) y a todas las escalas: planetaria, continental, nacional, local... La pandemia ha sido una realidad múltiple que desde las hegemonías discursivas no reconoció la diversidad de sujetos-poblaciones afectadas, y por lo tanto solo alcanzó a diseñar políticas emergentes y contingentes homogenizantes.

A pesar de ello, la población precarizada, minorizada, infantilizada e invisibilizada no suele quedarse a la espera de que se le autorice su derecho a la vida mediante alguna disposición oficial porque, de hecho, lo que hace de manera constante es sobrevi-



vir: existe resistiendo. En un mundo estructurado por lógicas necropolíticas, todo aquello colocado a los márgenes de *lo legítimo* vive disputando su derecho a la vida digna. Así, durante la pandemia grupos que migran de todas partes de México y de Centroamérica hacia los Estados Unidos, mujeres trans y estudiantes universitarias feministas continuaron articulando acciones micropolíticas y tejiendo redes afectivas en búsqueda de mejores horizontes de existencia. Aquí se exponen algunas prácticas que, si bien no podrían enunciarse necesariamente como feministas, sí se trata de prácticas que sostienen la vida.

Las prácticas de conexión (como la solidaridad, la hospitalidad y la reciprocidad) y las prácticas de resistencia que se articulan en estos contextos constituyen *prácticas intersticiales* (Scribano, 2017) en tanto modos de hacer colectivos que actúan como "...disrupciones en el contexto de normatividad [que se] anidan en los pliegues inadvertidos de la superficie naturalizada y naturalizante de las políticas de los cuerpos y las emociones que supone la religión neo-colonial..." (Scribano, 2017: 244). Dicho de otro modo, las prácticas intersticiales son actos inesperados -al menos no previstos por la política de los cuerpos/emociones- que se manifiestan principalmente como cuerpos coordinados que movilizan acciones ante la imposibilidad de respuesta/resolución frente a una matriz conflictual.

### ***Tijuana: donde empieza el Sur Global<sup>1</sup>***

Para contextualizar la situación reciente respecto a la migración en Tijuana hay que recordar que, al ser frontera con California, es una ciudad que recibe un gran número de personas provenientes de Centroamérica y el Caribe con la finalidad de solicitar asilo en los Estados Unidos, pero también de todos los otros estados de México. A pesar de que la cantidad de personas que llega a Tijuana con ese objetivo siempre ha sido numerosa, no hay albergues suficientes. Aunado a esto, la situación de pandemia provocó que los procesos de asilo demoren mucho más que en épocas prepanémicas, lo que ha derivado en que el tiempo que de espera sea más largo. En este contexto es que un grupo de personas ocupó el área de El Chaparral (que es la garita más nueva de Tijuana para cruzar a San Ysidro), e instaló un campamento en espera de su proceso migratorio. El campamento se instaló el 18 de febrero de 2021.

El campamento de El Chaparral se formó con migrantes en un principio provenientes de Centroamérica, quienes atravesaron el territorio mexicano en caravana para pedir asilo en Estados Unidos, pero tuvieron que quedarse en Tijuana debido al programa Protocolos de Protección al Migrante que implementó el expresidente Donald Trump. A pesar de que al inicio de su administración el presidente Joe Biden canceló ese programa —también conocido como "Quédate en México"—, los

<sup>1</sup> En el contexto de las denuncias a Boaventura de Sousa Santos por agresión sexual, la autora de este artículo manifiesta su apoyo a las denunciantes y su rechazo al extractivismo epistémico. Dicho esto, la referencia en este pie de página se deja como originalmente se redactó pero se añade el posicionamiento, que lleva implícita la suspicacia hacia la originalidad intelectual del mencionado autor.

Si bien el Sur Global es una metáfora "... del sufrimiento humano sistémico e injusto causado por el capitalismo global y el colonialismo..." (Santos, 2014: 41) que, por lo mismo, no se circunscribe a una determinación geográfica y, por tanto, no puede explicarse en términos de dónde inicia y dónde termina, interesa titular así a este apartado en alusión a dos cuestiones: una es el contraste entre Latinoamérica y "Angloamérica", siendo la última frontera física entre estas dos realidades la de México con los Estados Unidos; la otra cuestión es que el lema de Tijuana es "Aquí empieza la patria". De esta forma, decir que Tijuana es donde empieza el Sur Global busca destacar la diversidad de asimetrías sociales que resultan de las lógicas coloniales del proyecto global modernizador y busca, en ese sentido, colocar el énfasis en la desigualdad como un producto histórico.



litigios en los tribunales estadounidenses han obligado a los migrantes a continuar en territorio mexicano en espera de que su caso de asilo sea resuelto. Los primeros pobladores del campamento eran en su mayoría familias, mujeres con niños, que llegaron el 18 de febrero de 2021 para instalar las carpas que serían su hogar por mucho tiempo (Morales, 2022).

Durante esos meses entró en cargo la nueva presidenta municipal de Tijuana, quien, ante la situación de las personas en el campamento, dispuso como primera acción un censo de quienes ahí habitan, así como una credencialización con algunos datos generales, resaltando nombre de la persona, fotografía y nacionalidad. Posterior a eso y sin previo aviso, las autoridades locales instalaron un cerco alrededor del campamento destruyendo algunas de las precarias moradas argumentando que estaban vacías. Esto se hizo por la noche del 28 de octubre de 2021 ante la incertidumbre de quienes ahí se encontraban. Los siguientes meses la credencial funcionó como un instrumento de control respecto a la entrada y salida del área cercada. Finalmente, el domingo 5 de febrero de 2022 en la madrugada y también sin previo aviso, las autoridades locales destruyeron el campamento desplegando un operativo con elementos armados en el que desalojaron a casi 400 personas de México y de Centroamérica para reubicarlas.

Ese día por la madrugada, más de 200 elementos de la Guardia Nacional y de la Policía Municipal —comandados por el secretario de Seguridad Pública de Tijuana, José Fernando Sánchez González; el director de Atención al Migrante, Enrique Lucero, y la alcaldesa, Monserrat Caballero— participaron en el operativo. El último día del campamento ya sólo había 380 migrantes; 168 eran niños y niñas, casi todos originarios de El Salvador y Honduras, pero también había mexicanos que llegaron a esta frontera desplazados por la violencia en Michoacán. (Morales, 2022)

Si bien se realizaron jornadas de vacunación contra COVID-19 en el campamento y en los albergues, vemos cómo la actuación de las autoridades hacia este grupo durante el confinamiento se orienta a contener, agrupar, aislar y borrar, esto bajo una lógica de higienización del espacio público. Pero antes de analizar esta serie de acciones por parte de las autoridades y mostrar algunas prácticas afectivas tejidas al interior del campamento, hay otro grupo cuya invisibilización social devino en una anulación total de su existencia por parte de las autoridades, las cuales no contemplaron una sola medida ante las vulnerabilidades que la pandemia suma a su cotidianidad: mujeres trans. Primero, es preciso mencionar que la mayoría de las mujeres trans al carecer de documentos de identidad que reconozcan su identidad de género tienen limitadas posibilidades laborales, así como educativas e incluso habitacionales, ya que muchas veces son discriminadas al buscar rentar departamentos. Sufren discriminación estructural y sistemática (Amao, 2020a). Esto conlleva a que encuentren en el trabajo sexual una forma de subsistencia y vivan en hoteles y moteles, los cuales solventan con el trabajo sexual. Esto no significa que todas las mujeres trans ejerzan el trabajo sexual, pero sí que muchas de las mujeres trans trabajadoras sexuales lleguen a esta actividad tras enfrentar múltiples exclusiones. Al disponerse el confinamiento por la crisis de COVID-19 esta población se vio particularmente afectada: no podía ejercer el trabajo sexual, por lo tanto, no podía adquirir un ingreso para solventarse en ningún sentido. Frente a esta situación en Tijuana, una activista radicada en California, Rubí Juárez, inició una colecta para poder apoyar a las mujeres trans en esta situación. La activista por muchos años encabezó una Asociación Civil en Tijuana



de atención a las personas trans, y de hecho emigró en el contexto de haber sido víctima de una agresión en el espacio público, donde su vida se vio en peligro. Al final se logró recabar una cantidad moderada que permitió se entregara un apoyo económico a más de 20 mujeres trans en Tijuana. Algunas de ellas lo primero que hicieron fue comprar una despensa y enviarle la foto a la activista en agradecimiento. Posteriormente, quienes se dedican al trabajo sexual encontraron otras formas de continuar ejerciéndolo y seguir, de esta manera, obteniendo un ingreso.

### ***El doble confinamiento de lxs desplazadxs y las prácticas que sostienen la vida***

En la explicación de Silvia Federici (2004) sobre el paso del feudalismo al capitalismo, la autora señala cómo la “aldea feudal” (sistema abierto y cooperativo) es abolido iniciando el sistema de las tierras privatizadas, donde estas fueron cercadas. Si bien se trata de un cercamiento territorial, podemos pensar en los cercamientos corporales, culturales y socioespaciales que delimitan cada categoría de sujeto dentro de los modelos de clasificación de cuerpos. En estos dos grupos vemos cómo los cercamientos son más que una metáfora pues de manera fáctica se despliegan políticas que limitan la gestión de la vida de personas de por sí precarizadas.

Por un lado, las mujeres trans viven un desplazamiento ontológico, ya que al ser significadas como una abyección por el sistema sexo-género son ontologizadas como una otredad, quedando a los márgenes de lo social. Cabe decir que el trabajo sexual en Tijuana solo lo pueden ejercer en ciertas zonas, en las que no se intervenga con el trabajo sexual ejercido por mujeres cisgénero. El distanciamiento social por COVID-19 las condujo de esta manera a un doble confinamiento (confinadas a ciertas zonas y actividades, y luego, a la inexistencia), limitando las maniobras de supervivencia. Por otro lado, el campamento de personas migrantes deja ver -de principio- el desplazamiento del que son objeto poblaciones violentadas y precarizadas en sus lugares de origen, donde la búsqueda de supervivencia les confina a un lugar marginal de desposesión de toda propiedad, hasta del estatus ciudadano. Como la pandemia implicó medidas sanitarias transfronterizas se complicaron aún más sus procesos migratorios, viviendo un doble cercamiento (el de la frontera con Estados Unidos y el del campamento) y posteriormente un doble desplazamiento (el de sus lugares de origen y el del campamento).

Tanto a la población migrante como a las mujeres trans se les asigna un significado de cuerpos “fuera-de-lugar”, *out of place* (Gardner, 1994; Cresswell, 1996; Puwar, 2004), como resultado de narrativas que sostienen dos sistemas distintos: el geopolítico y el de género.

Se considera que algunos cuerpos tienen el derecho de pertenecer, mientras que otros están marcados como intrusos, que están, de acuerdo con la forma en que se imaginan tanto los espacios como los cuerpos (política, histórica y conceptualmente), circunscritos a estar “fuera de lugar”. Al no encarnar la norma somática, son invasores del espacio (Puwar, 2004: 8).

Se construye, así, el imaginario de un cuerpo-otredad al que cualquiera que enarbole la “posición legítima” dentro del sistema que le ha subalternizado puede sancionar, vigilar, tutelar o violentar. La posición legítima en el sistema sexo-género es la posición cisgénero, y la del sistema geopolítico es quien no sea inmigrante. Esto, claro, desde las narrativas hegemónicas. De manera que cualquiera que se considere no-invasor de las categorías sociales puede convertirse en el custodio de la geometría de los cuerpos y de las gramáticas de la acción en defensa de los modos neocoloniales de existencia.





Ambos grupos arriesgan su vida para sobrevivir y frente a ello la política pública añade vulnerabilidad mediante lógicas de higienización social y espacial. Pero a pesar de la voluntad de borramiento al reproducir los discursos de otredad mediante la acción (como el desalojo del campamento migrante) o la inacción (como invisibilizar la situación de las mujeres trans), en ambos casos se pueden identificar prácticas de conexión que se tejen a manera de alianzas situacionales. Estas alianzas se construyen entre quienes comparten la experiencia corporal y emocional al reconocerse ontológicamente en la misma posición.

En el campamento, quienes lo ocuparon y algunos grupos promigrantes establecieron dinámicas solidarias como comedores comunitarios, jornadas de salud y de corte de cabello, donación de ropa y juguetes, asesoría legal... Hubo personas que incluso se conocieron ya sea en el campamento o en algún trayecto del viaje en caravana que posteriormente contrajeron matrimonio. Estos son ejemplos de prácticas intersticiales donde, a pesar de la forma en la que se constriñe la vida, se articulan lazos afectivos, de reciprocidad, en esos pliegues inadvertidos de la política de las sensibilidades, y de la política de los cuerpos/emociones. Lo mismo en el caso de las mujeres trans.

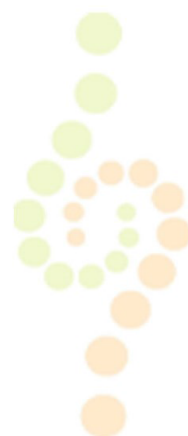
Retomado de Dania López y Boris Marañón, la reciprocidad refiere a un tipo de relación social que produce un lazo social con centralidad en la confianza y la amistad. Es una "... relación social fundamental entendida como la obligación moral de dar, recibir y devolver (...), [que] constituye el lazo social que crea humanidad" (Marañón y López, 2013: 35).

Al ser mujeres trans y personas aliadas quienes apoyan a las mujeres trans de Tijuana, y migrantes y grupos promigrantes quienes asisten a aquellas personas en espera del proceso de asilo, vemos actos de solidaridad que a su vez buscan resarcir una deuda histórica, la de visibilizar y enunciar: decir mediante la acción que sus vidas importan.

Dado que la política de los cuerpos/emociones "... regulan los modos en que las personas experimentan los estados de sentirse-en-un-cuerpo [y] de sentir el mundo..." (D'hers y Boragnio, 2020: 10), y que estos modos de experimentar son, a su vez, "... organizados, regulados y conformados socialmente en el proceso mismo de las experiencias históricas..." (D'hers y Boragnio, 2020: 10), producir contranarrativas mediante las prácticas de reciprocidad contribuye a la reconfiguración de los itinerarios experienciales de los grupos minorizados. Y ello, en cierta medida, reconstruye la memoria colectiva.

### ***La potencia feminista interafectiva e intercorporal***

El confinamiento en México y en América Latina por la crisis sanitaria inició a mediados de marzo de 2020. Previo a ello, se visibilizó la capacidad de convocatoria de la marcha del 8M (por el Día Internacional de la Mujer), la univocidad del reclamo contra la violencia de género y la necesidad de las mujeres de hacerse visibles en el espacio público. La incertidumbre respecto a la pandemia trajo consigo la incertidumbre de las formas de organización feminista pero la claridad de la no renuncia al señalamiento de las diversas formas de violencia que viven las mujeres en sus espacios cotidianos; lejos de la desmovilización, la cuarentena resaltó que el espacio doméstico no necesariamente significa para todas las mujeres un espacio seguro. Que la disposición oficial haya sido "Quédate en casa" -disposición que quizá no podía haber sido otra- implicó varios problemas para las mujeres: conferirles aún más el trabajo de los cuidados (no solo por la posibilidad de que algún integrante de la familia resultara positivo de COVID-19, sino porque la escuela se trasladó a la casa y ello significó que fueran mayormente las madres quienes acompañaran a lxs niñxs en todas las cuestiones escolares), multiplicar el trabajo doméstico



y, en algunos casos, obligarlas a una hiper-convivencia con sus agresores. Aunado a esto, el traslado de las actividades laborales y escolares a la virtualidad reveló que el espacio virtual no está exento de prácticas misóginas, es decir: no contar con la presencialidad no limita la posibilidad de interacciones de sexualización o infantilización hacia las mujeres.

A un año de la cuarentena, el 22 de marzo de 2021, mujeres organizadas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) iniciaron un paro académico y administrativo en reclamo de no más violencia de género dentro de la facultad. Otras experiencias similares están en la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Economía, donde mujeres organizadas ya habían realizado un paro en el mismo contexto: exigir que no se encubra a agresores en sus facultades, contar con protocolos de atención institucional para denunciar la violencia de género, transparentar procesos de selección de personal, capacitar a estudiantes y docentes en perspectiva de género, destituir de sus cargos a agresores... En general: poder contar con verdaderos espacios seguros para las mujeres.

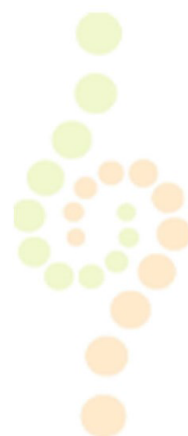
El paro de la Facultad de Arquitectura se articuló como una acción movilizadora por la identificación de experiencias similares entre estudiantes, por reconocerse como iguales y en la misma urgencia por configurar formas de organización que no solo visibilizaran la violencia de género al interior de la facultad sino que derivara en la transformación de sus procesos. MOFA (Mujeres Organizadas Facultad de Arquitectura) es el nombre del esfuerzo colectivo -es decir: de la colectiva feminista- que accionó el paro como un recurso para hacerse escuchar, conformado por estudiantes de arquitectura, urbanismo, arquitectura de paisaje y diseño industrial. Las integrantes de MOFA narran cómo surgió la colectiva:

Nosotras no éramos amigas, no nos conocíamos, ni éramos todas de las mismas carreras, pero lo que nos juntó fue ver que la violencia en la UNAM contra las mujeres no descansa, no tiene fronteras y en cualquier momento nos podía tocar a alguna de nosotras. (...) Estábamos cansadas de ver que en nuestra facultad tampoco se hacía nada, no era un tema que se hablara, menos que se tratara. Platicamos sentadas en un círculo en el suelo, pensando ¿qué podíamos hacer? no éramos más de 15 alumnas y aún así no tardó en llegar una patrulla de seguridad UNAM a vigilarnos, porque a las instituciones les sigue dando miedo que las mujeres nos organicemos. (MOFA, 2021)<sup>2</sup>

Este reconocimiento entre las mujeres nos habla de la potencia de la intercorporalidad y de la interafectividad, como dos procesos que conectan a las personas: la intercorporalidad nombra "... esta familiaridad misteriosa de mi cuerpo con las cosas y con los cuerpos de los demás..." (Marrato, 2012: 9), mientras que la interafectividad (Guerrero, 2018) nos habla de una identificación entre los afectos/afectaciones de otros cuerpos, exclusivamente desde la experiencia generizada. Tenemos, pues, que además de la intersubjetividad, lo que conecta a las mujeres organizadas es compartir experiencias que no solo han producido ciertos repertorios emocionales sino que posibilitan corporizar las experiencias de otras: Sentir lo que otras sienten. La potencia de ello trasciende la vivencia sensorial y emotiva ya que se traduce que la politización de la experiencia hacia la reconfiguración de las condiciones de vida cotidiana.

El paro de la Facultad de Arquitectura duró 158 días y logró la transformación de diversos procesos dentro de la facultad así como una reescritura de la memoria colectiva

<sup>2</sup> Este fragmento se retoma de una publicación en la revista Malvestida firmada por las Mujeres Organizadas de la Facultad de Arquitectura (MOFA), donde narran en primera persona su acción colectiva.



en cuanto a reconocimiento del papel de las mujeres. Esto se puede ver en el renombramiento de algunos espacios universitarios: Biblioteca Lilia Margarita Guzmán y García (21 de febrero de 2022), Galería María Luisa Dehesa Gómez Farías (25 de febrero de 2022), Sala de estudiantes María Constanza Cervera Gómez<sup>3</sup> (4 de marzo de 2022) y Teatro Estefanía Chávez Barragán (10 de marzo de 2022). Esta acción sobre los espacios, que contaban anteriormente con nombres de arquitectos o que carecían de nombre, visibiliza a las mujeres en el campo de la arquitectura y el diseño, y coloca a las mujeres en la historia. La acción desborda lo simbólico ya que permite conectar las experiencias universitarias de las estudiantes con los espacios y conformar, así, una memoria colectiva.

El renombramiento de la Galería María Luisa Dehesa Gómez Farías se realizó con una muestra fotográfica titulada “¡Juntas! Manifestaciones feministas y la apropiación del espacio público” que contó con la curaduría de las colectivas MOFA. y Restauradoras con Glitter. Las autoras de las fotografías que conforman la muestra son Quetzalli Blanco, Andrea Murcia, María Ruiz y Sashenka Gutiérrez, quienes registraron las manifestaciones feministas del 16 de agosto del 2019, 8 de marzo del 2020 y 8 de marzo de 2021 en la Ciudad de México<sup>4</sup>. El acervo fotográfico de esta muestra contribuye a la configuración de una memoria colectiva en varias direcciones: por un lado, visibilizando el papel de las mujeres en los movimientos sociales; y por otro, recordando el contexto de violencia feminicida que encuadra las manifestaciones. Además, busca des-estigmatizar el movimiento feminista al mostrarlo desde adentro y narrado por ellas.

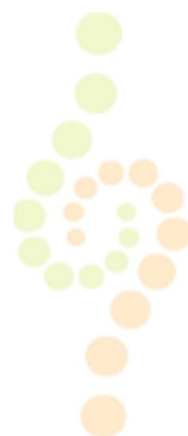
### **Conclusión**

Al inicio de la pandemia se pudo identificar cómo COVID-19 se convirtió en el relato que reorientó la relación cuerpo-espacio-emociones, particularmente en cuanto a la geometría de los cuerpos debido al distanciamiento social (Amao, 2020b); pero pasó poco tiempo para que la crisis sanitaria develara que las desigualdades históricas se estaban acentuando, lo que urgió al reacomodo de los cuerpos/emociones a través de las gramáticas de la acción, visibles en prácticas solidarias. Prácticas que, si bien no todas pueden nombrarse feministas, lo que comparten es que sostienen la vida. Los reacomodos se vieron movilizados por experiencias intercorporales e interafectivas, al tratarse de poblaciones que han sido violentadas estructural y sistemáticamente.

Los casos aquí analizados dan muestra de la potencia de los cuerpos/emociones no solo en la inmediatez de la respuesta organizada sino en la reconfiguración de los espacios y de la memoria colectiva. Las alianzas situacionales, emergentes frente a la acción violenta de la autoridad o frente a su inacción (asimismo violenta por invisibilizadora), surgen como prácticas intersticiales, es decir: como actos inesperados. Ello posibilita producir nuevos itinerarios experienciales para cuerpos socialmente asignados a un estatus de inexistencia por las hegemonías discursivas, como son los cuerpos feminizados, los cuerpos racializados y los cuerpos patologizados. Al margen de las disposiciones oficiales, que homogenizaron las medidas como si la población fuera asimismo homogénea, los cuerpos/emociones cuyas vidas son constreñidas por las narrativas dominantes articularon nuevas afectividades, enmarcadas acaso por la esperanza como la principal fuerza movilizadora.

3 El nombre asignado a la Sala de Estudiantes es el de la primera mujer egresada de la licenciatura de Diseño Industrial. Los otros espacios renombrados aluden a arquitectas.

4 Detalles e imágenes sobre la muestra se pueden consultar en el sitio: <https://www.archdaily.mx/mx/979026/visita-la-muestra-juntas-manifestaciones-feministas-y-la-apropiacion-del-espacio-publico-en-la-ciudad-de-mexico>





## Referencias

Amao, M. (2020a). Cuerpos improprios apropiando el espacio expropiado: las luchas de las mujeres trans en Tijuana"; en *Polis: Revista Latinoamericana*, No. 55 enero-marzo 2020. Santiago, Chile: Universidad de Los Lagos. Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas – CEDER. Pp. 71-85.

\_\_\_\_\_ (2020b). "Reacomodos corpóreo-afectivos: narrativas espaciales autoetnográficas de jóvenes universitarixs de Tijuana en el contexto de pandemia"; en *Cardinalis, Revista del Departamento de Geografía*. No. 15, Año 8. N° 1- 2° semestre 2020. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba – Argentina. Pp. 127-148.

\_\_\_\_\_ (2021) "De las narrativas dominantes a las contranarrativas: diseñar para dislocar los estereotipos de género". En *Repensar los diseños desde el género: de lo binario a lo queer*. México: Universidad Autónoma de Baja California. Pp. 169-192.

Butler, J., (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.

Cresswell, T. (1996). *In place/Out of place. Geography, Ideology, and Transgression*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

D'hers, V. Y A. Boragnio (2020). *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños

Gardner, C.B. (1994), "Out of place: Gender, public places, and situational disadvantage". En *NowHere Space, Time and Modernity*. California EU: University of California Press.

Guerrero, S. (2018). "El pánico y tus ojos que me sueñan: etnografía afectiva de un tránsito de género". En Guerrero, S. y A. Pons (cords.), *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. México: UNAM. Pp. 99-129.

Marañón, B. Y D. López Córdova (2013). *Una propuesta teórico-metodológica crítica para el análisis de las experiencias populares colectivas de trabajo e ingresos. Hacia una alternativa societal basada en la reciprocidad*. La economía solidaria en México. Coord. Boris Marañón Pimentel. México: UNAM, 2013: Pp.25-58.

Marrato, S.L. (2012). *The intercorporeal self. Merleau-Ponty on Subjectivity*. Nueva York: State University of New York Press.

MOFA (2021). *Ser Mujer Organizada en la UNAM, una perspectiva desde la Facultad de Arquitectura*. En *Revista Malvestida*. Recuperado de: <https://malvestida.com/2021/04/paro-en-la-facultad-de-arquitectura-de-la-unam/>

Morales, Y. (2022). "El Chaparral: una historia de amor migrante". En *Nexos*, 3 de marzo de 2022. México. Recuperado de: <https://redaccion.nexos.com.mx/el-chaparral-una-historia-de-amor-migrante/>

Puwar, N. (2004). *Space invaders. Race, Gender and Bodies Out of Place*. Oxford: Ed. Berg.

Santos, B. de S. (2014). *Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes*. En *Epistemologías del Sur (Perspectivas)* Madrid: Akal. Pp.: 21-66.

Scribano, A. (2004) *Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis*. En *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*. Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa Editorial, p. 54-68.

\_\_\_\_\_ (2009) "A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?" En *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CICCUS,



pp. 118-142.

\_\_\_\_\_ (2013). “Sociología de los cuerpos/emociones”. En Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, No. 10. Argentina, Pp. 91-111.

\_\_\_\_\_ (2017) “Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina”, Aposta, revista de ciencias sociales, N°74, julio, agosto y septiembre.

\_\_\_\_\_ (2020) Love as a collective action. Latin America, Emotions and Interstitial Practices. New York, London: Routledge.

Scribano A., Cena, R. Y A. Peano (2012). “Políticas de los cuerpos y emociones en los sujetos involucrados en acciones colectivas en la ciudad de Villa María, 2001-2008”. Papeles del CEIC # 77, septiembre 2011. Pp: 1-37.

Valencia, S. (2014). Interferencias transfeministas y pospornográficas a la colonialidad del ver. En Emisférica, Vol. 11, Hemispheric Institute of Performance and Politics (s/p). Estados Unidos: New York University.

